



# La festividad de la Virgen de la Merced de Latacunga, Ecuador: *La Mama Negra*

José Luis Crespo Fajardo  
y Luisa Alejandrina Pillacela Chin

La plaza y el campanario, los cánticos, salmos y confiadas oraciones se entremezclan en las atestadas calles con «vivas» a la Virgen de la Merced, protectora de Latacunga, ciudad andina temerosa del entrecortado sueño del volcán Cotopaxi.

Como recoge la historia, la iglesia se alza sobre la traza de una capilla de

1640. El sincretismo quizá disfrazó los cultos prehispánicos: el miedo a la muerte era el mismo para las comunidades ancestrales; el pánico ante el suelo tembloroso, las irrigaciones de lava y la destrucción consecuente. ¿Los dioses nos han olvidado?, se preguntaban quitus y puruhás. ¡Ayúdanos en esta hora! Es el



*Fiesta de la Mama Negra. CPR*

clamor que gotea en la voz de hombres y mujeres también hoy, cuando el taita Cotopaxi despierta con fumarolas y nubes de negra ceniza. No ha muchos años atrás, en agosto de 2015, erupcionó por última vez.

La más antigua referencia a los festejos religiosos es de 1742. El volcán bramaba furioso y los desesperados lugareños hicieron procesionar la imagen de la Virgen en busca de un milagro. La bondadosa madre de Dios le habló al cerro, lo reconvinó y calmó como si fuera su propio hijo... Nuevamente, en 1877, el Cotopaxi arrasó con parte de la provincia. Los pobladores de la zona no tenían refugio, pero una caminata confiada con la Virgen a hombros silenció la infernal erupción. Realidad o fantasía, en un exvoto del interior del templo se asegura que la Virgen de la Merced emergió de entre las nubes para reprender, con un

gesto de su mano, la locura y la devastación suscitada por el volcán.

Desde entonces quedó establecido que cada 24 de septiembre la procesión bendita se repetiría con total devoción, y con el tiempo se añadió al festejo el Desfile de la Mama Negra. A pesar de presentar carácter pagano, su sentido es también de gratitud a la patrona por parte de los in-

«La más antigua referencia a los festejos religiosos es de 1742. El volcán bramaba furioso y los desesperados lugareños hicieron procesionar la imagen de la Virgen en busca de un milagro»



*Fiesta de la Mama Negra. RL*



*Fiesta de la Mama Negra. RL*

dígenas del oriente y de las comunidades afroamericanas asentadas en este lugar, así como para conmemorar la liberación de los esclavos. La tradición es promovida por los comerciantes y vivanderos de los mercados, con apoyo del municipio y de toda la ciudadanía.

Los humanos no pueden pelear contra la salvaje naturaleza. Solo pueden susurrar oraciones que, si no sirven para cambiar el destino, al menos renuevan las

esperanzas y la fe. Es así que se comprende el fervor por María, la madre, la Pachamama, y su amor, que no conoce más razones que el dar y recibir. La ofrenda de los latacungueños es esta manifestación teatralizada, las danzas costumbristas de la celebración de la Virgen de la Merced, popularizada con diferentes sobrenombres: *Mama Negra*, *Fiesta de la Capitanía*, *Santísima Tragedia*, *Fiesta de la Trajería*... Hoy es uno de los atractivos

*Personajes principales de la fiesta de la Mama Negra. RL*





*Fiesta de la Mama Negra. CPR*

turísticos más notables de Ecuador, y cuando la pequeña escultura de la Virgen del Volcán emerge del templo en andas, turistas y parroquianos se sorprenden por el naturalismo de su representación, la belleza de su piel mestiza en contraste con el vestido blanco decorado con lentejuelas y encaje, y el larguísimo cabello, negro como la noche, casi arropando al niño al que arrulla. Los feligreses la custodian y le solicitan una bendición cariñosamente, juntos, en un río alegre de pies arremolinados en peregrinación al lugar donde se alza la piedra Chilintosa, en Mulaló. Allí se encuentra una roca ciclópea que escupiera el volcán en la erupción de 1877. Las leyendas hablan de apariciones y eventos mágicos solo atribuibles a la divinidad.

Ser testigo de la cabalgata, con todos sus actores bailando en derredor, algunos rogando, otros plañendo, es una experiencia inolvidable. El corazón se hincha, la respiración se inflama. Las gentes no pueden evitar aglomerarse pese a las recomendaciones del Ministerio de Salud. En el centro, entre comparsas y

«Ser testigo de la cabalgata, con todos sus actores bailando en derredor, algunos rogando, otros plañendo, es una experiencia inolvidable»

bandas de pueblo, se alza el personaje de la Mama Negra. Más allá marcha el Rey Moro, seguido del Capitán y del Ángel de la Estrella, en tanto el Embajador, el Abanderado y el Capariche preceden a más enmascarados protagonistas: ashanagueros, carishinas, loeros, cholas, huacos, curiangues y champuseros. Todos danzan y zapatean, conformando el séquito de la Virgen, en una festividad que desde 2005 es oficialmente considerada Patrimonio Cultural Inmaterial del Ecuador.

\* José Luis Crespo Fajardo es profesor de la Universidad de Cuenca (Ecuador) y Luisa Alejandrina Pillacela Chin es profesora de la Universidad de Salamanca (España).